

# GUERRAS HÍBRIDAS

---

Por: **Crnl. de E.M.C. Santiago Chango**

---

## RESUMEN

La guerra híbrida no solo constituye una respuesta lógica al paradigma estratégico reinante en Occidente y una forma efectiva de enfrentarse a un adversario militarmente más poderoso, sino que constituye una importante amenaza a la que deben enfrentarse los ejércitos actuales, bien sea para definir el empleo simultáneo de medios convencionales e irregulares, para mostrar la complejidad de los conflictos actuales o para alertar sobre la peligrosidad de la guerra irregular y asimétrica del siglo XXI. Debemos empezar a reflexionar seriamente sobre la expansión de las zonas grises, releer a los clásicos del arte operacional, y estudiar detenidamente las doctrinas de guerra informativa.

Palabras clave: **Guerra híbrida / guerra irregular / guerra asimétrica / conflictos actuales / zonas grises.**

## INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las armas de destrucción masiva y un mundo multipolar emergente imponen límites al enfrentamiento directo entre grandes potencias. Aunque Estados Unidos todavía tiene las Fuerzas Armadas convencionales más poderosas del mundo, la paridad nuclear que comparten con Rusia y China sirve de recordatorio de que la unipolaridad tiene sus límites. La guerra híbrida es la combinación entre revoluciones de colores y guerras no convencionales. En este nuevo modelo de guerra, las revoluciones coloreadas largamente planeadas anteriormente que utilizan herramientas de propaganda y estudios psicológicos combinados con el uso de redes sociales, consisten en desestabilizar gobiernos por medio de manifestaciones de masas en nombre de reivindicaciones abstractas como democracia, libertad, etc.; son la chispa que enciende una situación de conflicto interno. Además se pretende ahondar en los antecedentes, contexto y debates sobre la guerra híbrida, uno de los conceptos barajados hoy en día para definir los conflictos del siglo

XXI y que está recibiendo una gran atención a pesar de las controversias que genera entre los expertos.

## DESARROLLO

El concepto de guerra híbrida se convirtió en un término totalmente polémico para los expertos en el tema, mientras muchos consideran que no existen razones suficientes para acuñar nuevas denominaciones que solamente añaden confusión al análisis estratégico, otros sostienen que el conflicto híbrido es el producto natural de la adaptación de la guerra irregular y asimétrica al mundo actual, otros subrayan que este concepto no está consolidado ni tampoco existe ninguna definición plenamente aceptada por la comunidad de defensa más allá del mínimo común denominador de la combinación de medios, procedimientos y tácticas convencionales y asimétricas. Finalmente, muchos expertos alertan de que esta idea corre el riesgo de perder su valor explicativo al haberse popularizado para definir cualquier actividad realizada por un Estado o actor no estatal sin cruzar claramente la frontera entre

paz y guerra, poniendo ejemplos tan dispares como las intervenciones rusas en Crimea o Ucrania, sus acciones de desestabilización en su área de influencia directa o las operaciones informativas en muchos puntos del planeta. Teniendo estos elementos en cuenta, se analizará los orígenes, concepción y debates actuales sobre el concepto de guerra híbrida.

Definido originalmente en un trabajo académico de la marina estadounidense de 2002 para advertir de las tácticas empleadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia (1994-96), el término guerra híbrida fue empleado por primera vez en un documento oficial tres años después para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo; sin embargo, no fue hasta la publicación del artículo «La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido», escrito por el titular del Pentágono, James N. Mattis, junto con el teniente coronel Frank G. Hoffman, cuando se le dotó de contenido teórico, la guerra de 2006 entre Israel y Hizbulá cuando pareció tener lugar su primera gran manifestación práctica y la presentación del ensayo: “El conflicto en el siglo XXI: El advenimiento de la guerra híbrida”.

Cuando se popularizó esta idea entre la comunidad de defensa, no sería hasta varios años después cuando, a raíz de las ampliamente comentadas reflexiones del jefe de Estado Mayor de la defensa rusa, Valeri Gerasimov, las intervenciones de Moscú en Crimea y Ucrania o sus operaciones de información en varios países occidentales, cuando la guerra híbrida traspasó la frontera del debate estratégico para convertirse en un vocablo de uso común en medios no especializados. Sin embargo, al asimilar la guerra híbrida con las acciones de propaganda y agitación que realiza Moscú, este concepto corre el riesgo de perder su valor explicativo y convertirse en una idea vacía de contenido o un sinónimo para definir las acciones rusas en la «zona gris».

A pesar de haberse popularizado para definir una tipología de conflicto que combina el empleo de medios regulares e irregulares o explicar las aparentemente novedosas tácticas rusas, la guerra híbrida no es el único concepto barajado actualmente para explicar la transformación de los conflictos. Al contrario, junto con la popularización del concepto de «zona gris» para referirse a cualquier actividad militar o no militar

ejercida con más o menos ambigüedad en la amplia franja que existe entre la paz y la guerra abierta pero sin constituir un *casus belli*, la amenaza híbrida es la más reciente y sugestiva de una larga serie de expresiones, entre las que destacan los conflictos de cuarta y quinta generación, de tres bloques, posmodernos, compuestos, entre la población, complejo-irregulares o sin restricciones, concebidas desde el fin de la Guerra Fría para definir las nuevas guerras del siglo XXI.

Estos conflictos, calificados como característicos del mundo globalizado y entre los que se citan los Balcanes, Chechenia, Afganistán, Irak, Líbano, Sri Lanka, Crimea o Ucrania como casos más significativos, son presentados como novedosos por numerosas razones: por los actores involucrados, Estados interviniendo de manera directa o delegando su actuación a agentes domésticos o proxies, guerrillas, terroristas, redes criminales o contratistas militares privados; los medios utilizados, armas sencillas empleadas de manera novedosa, sistemas sofisticados trasferidos por los Estados, armas pesadas o tecnologías de uso dual disponibles en el mercado; las tácticas empleadas, acciones convencionales limitadas, actos terroristas, insurgencia, ciberoperaciones, *maskirovka*, ocultación y engaño o propaganda multicanal; los multiplicadores usados, sistemas de posicionamiento, inteligencia de señales (SIGINT), de fuentes abiertas (OSINT) y de redes sociales (SOCMINT), RPA drones, comunicaciones avanzadas o ciberataques o las fuentes de financiación manejadas, actividades legales y delictivas con estrecha colaboración con el crimen organizado.

Estas características hacen que las nuevas guerras del siglo XXI sean aparentemente muy distintas de los conflictos más representativos de la Era Moderna o Contemporánea, donde existía una declaración formal de guerra que impedía el surgimiento de «zonas grises» y donde los ejércitos regulares pertenecientes a un Estado-nación combatían de manera convencional y simétrica en frentes claramente definidos, respetando los usos y costumbres de la guerra aceptados por los contendientes y utilizando medios tecnológicamente avanzados para la época. Por lo tanto, no es extraño imaginar que cualquier adversario, cuando se enfrente a un ejército occidental, intentará aprovechar las oportunidades que le brinda el mundo globalizado para explotar las limitaciones del estilo occidentalizado de

***“La guerra híbrida se caracteriza por la integración en tiempo y espacio de procedimientos convencionales con tácticas propias de la guerra irregular, desde propaganda, agitación, subversión, guerra de guerrillas e insurgencia hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciberoperaciones, mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la financiación, obtención de apoyos y asistencia”***

combatir, fundamentado este en la supremacía tecnológico-militar y en el cumplimiento de las leyes y costumbres de la guerra para lograr victorias rápidas, decisivas, contundentes y sin apenas bajas propias ni daños colaterales.

En consecuencia, tal y como ha sucedido desde la antigüedad clásica, ante la imposibilidad de medirse con un ejército avanzado el enemigo utiliza tácticas asimétricas, se confunde entre la población, actúa ajeno a los usos y costumbres de la guerra e intenta que sus actividades tengan los mayores efectos estratégicos posibles mediante una eficaz explotación informativa de sus actos. Por lo tanto, ante un escenario marcado por la supremacía militar de los ejércitos regulares avanzados, cualquier oponente desde los paramilitares albanos-kosovares contra Serbia y esta contra la Alianza Atlántica, las guerrillas chechenas contra Rusia, las milicias de Hamás y Hizbulá contra Israel, la insurgencia talibán, la resistencia iraquí o Dáesh contra sus enemigos hasta potencias como China o Rusia, concedoras de su inferioridad militar convencional respecto a Estados Unidos o la Alianza Atlántica, se ve obligado a adaptarse y plantear respuestas que mitiguen esta superioridad y exploten las debilidades políticas, sociales, jurídicas, morales, económicas, demográficas o militares de estos adversarios aparentemente imbatibles en el terreno convencional.

Mientras cualquier oponente estatal o no estatal parece hacer gala de un realismo extremo y sabe aprovechar sus fortalezas y minimizar sus debilidades, las sociedades occidentales han abrazado los valores postmodernos y

postmaterialistas. Estos impiden ver el mundo como algo complejo y peligroso, donde el poder, el interés y la ambición pueden provocar choques violentos y donde las controversias internacionales pueden resolverse pacíficamente con arreglo al derecho internacional, por esta razón nuestras sociedades especialmente las europeas occidentales, son cada vez más reacias a concebir el empleo de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella como herramienta de política exterior para defender los intereses o la soberanía nacional. En este contexto, el poder militar se convierte en irrelevante y nuestra capacidad disuasoria en inverosímil si carecemos de la voluntad de utilizar la fuerza o advertir de forma creíble que cualquier alteración del status quo podrá motivar una respuesta clara y contundente.

Junto con la desafección política y la explotación del juego democrático, esta falta de credibilidad de la disuasión está motivando la escalada en el número e intensidad de las actividades estatales en esta «zona gris» que separa la paz de la guerra o la proliferación de las operaciones de información en el ciberespacio sin que Occidente pueda plantear ninguna réplica efectiva. En el marco de las operaciones militares la situación tampoco es mejor, la volubilidad de la opinión pública doméstica y la presión de la comunidad internacional, el pánico a las bajas propias y el temor a los daños colaterales, el sometimiento a unos usos y costumbres de la guerra restrictivos y quizá anacrónicos, la ansiedad por los costes políticos y los efectos electorales de las operaciones, la exigencia de restringir su alcance, impacto y duración, la renuencia a usar fuerzas terrestres en operaciones o la necesidad de emplear la fuerza de manera limitada y restrictiva son otros elementos que pueden ser explotados por los actores estatales y no estatales que se enfrentan contra un ejército occidental, lo que hace de la unión de todos estos factores la base para la construcción del concepto de guerra híbrida.

Considerado como un tipo de guerra, el estilo de lucha característico de la Era de la Información que, fundamentado en las posibilidades que brinda la globalización y el libre acceso a las tecnologías avanzadas, se distingue por la combinación, en todos los ámbitos y fases de la operación, de acciones convencionales e irregulares, mezcladas estas últimas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado, la guerra híbrida se caracteriza por la integración en tiempo y

espacio de procedimientos convencionales con tácticas propias de la guerra irregular, desde propaganda, agitación, subversión, guerra de guerrillas e insurgencia hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciberoperaciones, mezcladas estas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la financiación, obtención de apoyos y asistencia.

En consecuencia, tal y como hemos podido observar recientemente en Oriente Medio o Ucrania, la tipología, el estatuto legal o la organización del combatiente podrían tratarse de factores secundarios a la hora de caracterizar la amenaza híbrida, puesto que aquello realmente representativo es su habilidad para emplear simultánea y eficazmente procedimientos y tácticas convencionales, irregulares y terroristas. A este rasgo distintivo se le suman otras características que podríamos calificar de secundarias, como son:

- El empleo de armamento y material tecnológicamente avanzado procedente tanto de los arsenales militares de un país y operado por un ejército o un actor no estatal como obtenido en el mercado civil (RPA drones, armas de precisión, medios de inteligencia, comunicaciones avanzadas o cibercapacidades).
- La eficaz explotación de la propaganda e información on line para difundir su mensaje, generar narrativas que apoyen sus fines y erosionar las opiniones públicas de sus oponentes.
- La organización interna flexible, adaptable y articulada en red.
- La indefinición normativa y desprecio a los usos y costumbres de la guerra tradicionalmente aceptados por la comunidad internacional.
- La eficaz combinación de los medios que están a su disposición para infligir el máximo daño físico y psicológico a su adversario.

Estas características adicionales permiten sugerir que la guerra híbrida es un fenómeno que, facilitado por el fin de la Guerra Fría, la globalización y la Era de la Información, constituye la reacción natural y lógica al estilo militar occidental; sin embargo, ¿Tan distinta es la guerra híbrida de los enfoques irregulares y asimétricos?, ¿Ningún conflicto a lo largo de

la historia ha tenido algún elemento híbrido?, ¿No podría ser la guerra híbrida la adaptación de la guerra irregular al mundo actual?; aunque estas y otras cuestiones permanecen abiertas, no puede negarse que la guerra híbrida es un concepto atractivo y con fuerza expresiva por dos grandes razones: muestra gráficamente la creciente complejidad de los conflictos actuales y pone de manifiesto la difuminación de las fronteras entre precrisis, crisis y guerra, entre fuerzas regulares e irregulares o entre tácticas convencionales y asimétricas.

Así, desde un punto de vista académico, la guerra híbrida como teoría es imprecisa y como concepto corre el riesgo de perder su significado hasta convertirse en algo irrelevante, especialmente hoy en día, cuando cualquier actividad que pueda relacionarse con Moscú, desde su intervención militar en Ucrania, el hackeo de los correos del Comité Nacional Demócrata estadounidense, los anuncios en Facebook durante sus comicios presidenciales o la propaganda on line sobre Cataluña, es calificada como constitutiva de una guerra híbrida.

Basándose en los argumentos expuestos se puede considerar que Moscú libró una guerra híbrida en Ucrania, aunque siempre teniendo en cuenta que las referencias rusas al concepto, son interpretaciones de los debates occidentales y las publicadas reflexiones de los generales Makarov y Gerasimov, no constituyen ninguna doctrina, sino que enlazan con la tradición operativa soviética / rusa; el resto de sucesos no pueden calificarse como tales por una sencilla razón: no nos hallamos ante un conflicto que entrañe el empleo combinado de medios, procedimientos y tácticas militares regulares y asimétricas, que sería la definición mínima de guerra híbrida; por el contrario, estos hechos, incluyendo las actividades informativo-técnicas e informativo-psicológicas que se han producido en el ciberespacio ucraniano, deberían ser calificados como operaciones de información que, herederas de las tradicionales tácticas de desestabilización y agitación soviéticas, pueden realizarse en tiempo de paz, precrisis, crisis y guerra en los niveles estratégico, operacional o táctico.

## REFLEXIONES FINALES

El concepto de guerra híbrida es difuso; sin embargo, hace más de dos mil años, el estratega militar de la China antigua Sun Tzu

ya se daba cuenta de que la guerra indirecta (en la actualidad guerra híbrida) es una de las formas más eficaces de combatir a un enemigo, permite que un oponente derrote al adversario sin enfrentarlo directamente, ahorrando así los recursos que se gastan en un enfrentamiento directo.

Rusia está modernizando tanto sus medios convencionales como su arsenal nuclear y China actualmente está innovando en el terreno convencional (como podría ser en materia de inteligencia artificial) para superar a Estados Unidos en un horizonte cercano, ambos países son conscientes de su inferioridad militar. Es por ello que han adoptado en mayor o menor medida sus enfoques asimétricos (como la guerra sin restricciones y la disuasión estratégica junto con la expansión de las acciones en la «zona gris») para anular la superioridad militar estadounidense o aliada.

A grandes rasgos, mientras la posmodernidad presenta un cuestionamiento de la realidad, una nueva organización social fundamentada en la sociedad del consumo y una nueva concepción de la historia y de la identidad narcisista, hedonista e individualista; el auge del postmaterialismo se produce con la ascensión de nuevos valores que, como la calidad de vida, el pacifismo o el ecologismo, tienen importantes

efectos en el electorado de las democracias occidentales.

Esta realidad nos sugiere la existencia de dos mundos de la política con intereses, conductas y dinámicas contradictorias. El estratificado y regulado sistema de estados westfaliano coexiste con otro mundo anárquico y confuso en el que interactúan los actores excluidos del primero: territorios sin Estado, movimientos insurgentes, bandas terroristas o grupos criminales. Un sistema donde el recurso a la guerra como medio para resolver las disputas internacionales se reduce entre el mundo desarrollado, se mantiene entre los países en desarrollo y las potencias emergentes y prolifera en las áreas donde el Estado es incapaz de proporcionar los servicios básicos a su población.